

PADRE VICENTE LÓPEZ DE URALDE

CELO SACERDOTAL Y FAMA DE CONFESOR

En la anterior presentación del padre Vicente López de Uralde hemos expuesto su *extremada bondad* -expresión de la virtud teologal de la caridad- como la nota más destacada de su personalidad espiritual. En la presente entrega deseamos mostrar su ejemplo de sacerdote y su fama de confesor, que le merecieron la veneración de los gaditanos, hasta el extremo de que pidieran a la Administración Provincial, de la entonces Provincia marianista de Madrid, la apertura de la Causa sobre fama de santidad y virtudes heroicas.

Escrito por:
Antonio Gascón Aranda, sm
genpostsm@smcuria.it

foro SM



COMPAÑÍA DE MARÍA
MARIANISTAS

PROVINCIA DE ESPAÑA

05 de junio de 2017

nº .049

PADRE VICENTE LÓPEZ DE URALDE

CELO SACERDOTAL Y FAMA DE CONFESOR

En la anterior presentación del padre Vicente López de Uralde hemos expuesto su *extremada bondad* -expresión de la virtud teologal de la caridad- como la nota más destacada de su personalidad espiritual. En la presente entrega deseamos mostrar su ejemplo de sacerdote y su fama de confesor, que le merecieron la veneración de los gaditanos, hasta el extremo de que pidieran a la Administración Provincial, de la entonces Provincia marianista de Madrid, la apertura de la causa sobre fama de santidad y virtudes heroicas.

Sin lugar a dudas la fama de santidad del padre Vicente se debe a *“ese celo sacerdotal que le consumía”*, expresado en la dedicación al sacramento de la confesión, la unción con la que celebraba la Eucaristía, la preparación de los niños a la Primera Comunión y las visitas a los enfermos; tal afirma su colaborador en el Oratorio de San Felipe, el padre José Antonio Fernández Zubigaray¹. Esta entrega al ministerio sacerdotal ya era notable en los años posteriores a la guerra: en el informe del 6 de diciembre de 1955, el provincial p. Armentia afirma que ejerce *“mucho ministerio”* en el Oratorio, motivo por el que *“goza de fama de santidad”*².

Conocemos el concepto de sacerdocio que poseía el padre Vicente por su propio testimonio, en una tarjeta de felicitación escrita en 1976 al padre José Antonio Fernández Zubigaray, donde hace esta descripción del ministerio sacerdotal:

“Celebrar y celebrar con entusiasmo y agradecimiento ese “ministerio” [sic] santo y tan sacrificado [...]. “Me gastaré y me desgastaré por la salvación de vuestras al-

¹ P. José Antonio Fernández Zubigaray S.M., *P. Vicente López de Uralde- Rasgos sobresalientes*. El padre Zubigaray conocía personalmente el celo sacerdotal del padre Vicente por haber compartido durante años en el Oratorio S. Felipe Neri las actividades pastorales; escribió una semblanza del p. Vicente a petición del p. Francisco Armentia para la publicación de una biografía titulada *El padre Vicente. Vicente López de Uralde, marianista*, Madrid 1992.

² Provincial Francisco Armentia, Visita del 5-XII-1951, Archivo general marianista de Roma: RSM Lopez de Ur. Vic.-11.



mas". Esa es al cabo la "vida más hermosa al servicio y consagración de las almas, por Dios"³.

Se trata, ciertamente, de un concepto del sacerdote como hombre del altar, que hace decir al perito histórico Manuel Bustos que el padre Vicente respondía a un modelo tradicional de concebir el sacerdocio y su práctica; lo que no quita para que, de una y otra forma, tuviese que dar respuesta en su pensamiento y en su acción pastoral a los cambios y retos que se le interpusieron. Por ello, el segundo perito histórico Carlos Aranda amplía esta visión explicando que por su dedicación sacerdotal mucho más abierta, más allá del colegio y más próxima a los fieles, el padre Vicente se adelantó en el tiempo a la renovación que el Concilio Vaticano II e inspiró a la espiritualidad marianista, tanto en la dimensión docente como en la pastoral.

Antes de exponer las cualidades sacerdotales del padre Vicente, conviene señalar que nuestro entrañable sacerdote marianista alcanzó una madurez humana y espiritual nada común. Dado que el padre Vicente poseyó el don evangélico de la infancia espiritual, sus formadores lo describieron como infantil e ingenuo (*"tal como fue, así permanecerá. Naturaleza íntimamente calmada y radicalmente bueno, sin egoísmo ni trastienda"*)⁴. Pero se debe hacer notar que la infancia espiritual es la expresión de la máxima madurez evangélica –y psicológica-. Por ello, el padre Enrique Torres, que siendo provincial de Madrid lo conoció bien, se admiraba de que el padre Vicente mantuviera un sabio equilibrio y una buena armonía entre lo trascendente y lo temporal, en modo tal que relacionaba perfectamente la vida de fe cristiana y la vida humana y terrenal. En este contexto se debe poner su sano sentido del humor (del que aquí no disponemos de espacio para contar).

En referencia a la madurez humana y espiritual, hemos de recordar que la santidad de un sacerdote se alimenta, en gran parte, de una genuina madurez humana, de un carácter disciplinado - condición para adquirir un ánimo fuerte- y de la adquisición de las virtudes humanas de la lealtad,

³ P. Vicente al p. José Antonio Zubigaray, Cádiz, 15-III-1976, Archivo provincia de España-2011: AG.G.05.01.1.3.

⁴ Siendo don Alonso Thibinger director del postulante de Escoriaza nos da las dos notas que definirán de por vida el perfil moral y espiritual del padre Vicente: su carácter infantil y su piedad "afectiva" (diciembre 1906); don Alonso llega a definirlo como "figura un poco ingenua ("niaise") por sus rasgos y su expresión, Escoriaza, informe de 15 abril 1907, Archivo general marianista de Roma: Dossier López de Uralde, Vicente, 4.

el respeto de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la gentileza en el trato, la discreción y la caridad en la conversación; cualidades que hacen de un sacerdote un reflejo vivo de la humanidad de Jesús y un puente que une los hombres con Dios⁵; cualidades, todas ellas, que poseyó el padre Vicente, como recordaba su obispo diocesano don Antonio Dorado: 1) En cuanto a la madurez espiritual: manifestaba su fe y amor a Dios en las relaciones caritativas y bondadosas con todos los religiosos, sacerdotes y visitantes con los que trataba y 2) en cuanto a la madurez humana, se notaba en su cualidad de hombre bondadoso, acogedor, humilde y dispuesto a ayudar con un trato cordial con los niños, adolescentes y jóvenes del colegio.

Monseñor Dorado recuerda que dedicaba la mayor parte de su tiempo al ministerio del sacramento de la penitencia con los niños y adultos que se acercaban a reconciliarse con Dios. Esta tarea, prioritaria en su vida sacerdotal, favoreció en él la virtud de la prudencia y la discreción en el trato con las personas. Dedicación que le valió de los obispos diocesanos, Monseñor Antonio Añoveros, y su sucesor, Monseñor Antonio Dorado, el apelativo de “penitenciario de Cádiz”⁶. Los sacerdotes diocesanos José Carlos Muñoz y José Luis Suárez Álvarez, lo recuerdan como un sacerdote que no tenía tiempo para él mismo, porque si la iglesia de San Felipe estaba abierta, es porque estaba sentado en el confesionario y si estaba cerrada es porque había salido a confesar a un enfermo. El clero de la ciudad lo tiene como ejemplo de buen sacerdote y de confesor solícito con los fieles. También los seglares lo describen lleno de caridad, siempre dispuesto a acoger a quienes acudían a recibir el perdón de Dios, sin un mal gesto, y siempre con actitud abierta y disponible para ayudar y orientar cristianamente.

El padre Feliciano Ruiz, que fue su superior de comunidad, recuerda que vivía en función de su ministerio: por la mañana al celebrar la eucaristía y el resto del día y por la tarde en el confesonario. Ya desde primera hora de la mañana, a las 6, abría la iglesia, estaba en el confesonario administrando el sacramento a los fieles y distribuyendo la Sagrada Comunión a los que se lo pedían. Tenía una disponibilidad total, acudía donde le llamaban. Justamente fue por este ardiente celo sacerdo-

⁵ Cualidades sacerdotales enumeradas en el nuevo documento sobre la formación sacerdotal, de la Congregación para el Clero, *El don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*, n. 63.

⁶ A la pregunta de Monseñor Añoveros: -“¿Por qué medio Cádiz se confiesa con usted?”, el padre Vicente respondió con su proverbial buen humor: -“Será por mi ceguera, señor Obispo... Y si, encima, fuese sordo, quizá viniera también la otra mitad”, cfr Armentia, *El padre Vicente*, 70.



tal por lo que los fieles lo tenían por un sacerdote ejemplar, de gran fe en Dios y de profunda devoción a la Virgen María, que transmitía una bondad que hacía que todas las personas se acercaran a él con confianza y serenidad.

La práctica pastoral que más marcó el ministerio sacerdotal del padre Vicente fue su dedicación al sacramento de la confesión. Como hemos dicho, pasaba muchas horas en el confesonario, llegando en momentos a tener largas filas de penitentes, siendo esto motivo de noticia en los periódicos locales. Su fama de confesor ya fue reconocida antes de la Guerra Civil, cuando el provincial p. Gordejuela lo caracteriza en el informe de abril de 1935 como *“buen sacerdote, con mucho celo, muy piadoso, muy dedicado. [...] Es muy estimado como confesor”*⁷. En la década de los cuarenta, los provinciales padres Marcos Gordejuela y Florentino Fernández y el señor inspector, don Antonio Martínez, informan que *“el trabajo en el confesonario es el que le ocupa el mayor tiempo del día”, se ha convertido en “el confesor de la mitad de la ciudad y de la comunidad”*⁸.

A partir de estas fechas y hasta su muerte, sacerdotes diocesanos, religiosas contemplativas, alumnos, religiosos marianistas y fieles buscaron confesarse con él: era un gran consejero espiritual, que tenía siempre una palabra de ayuda que tranquilizaba a los que le escuchaban. A muchos, el padre Vicente les recordaba al Cura de Ars, porque adivinaba la situación interior de los penitentes, los escuchaba con paciencia, era acogedor y comprensivo, sin un mal gesto, y dejaba mucha paz en las almas. *“Perdonar, perdonar todo”* fue su divisa y tal el grado de compasión hacia el penitente, que decía que *“no había que poner grandes penitencias, tres Ave Marías a lo sumo, y el resto debería rezarlo el confesor”* –recuerda el religioso marianista don Joaquín Arroyo-.

En modo especial, las carmelitas del convento de Cádiz recuerdan que en el confesonario era *“muy acogedor y comprensivo con el penitente”*; *“tenía mucha paciencia”* y se mostraba de *“carácter templado”*; por eso, las hermanas acudían a la confesión *“con mucha tranquilidad y confianza”*,

⁷ Provincial Gordejuela, Cádiz, informe de 4-IV-1935, Archivo general marianista de Roma: RSM Lopez de Ur. Vic.-11.

⁸ Gordejuela, informe Cádiz, 3 marzo 1943; inspector Antonio Martínez, informe Cádiz, 12 febrero 1947; provincial Florentino Fernández, Cádiz, 8 noviembre 1946, todos en el Archivo general marianista de Roma: RSM Lopez de Ur. Vic.-11 y 12.

porque les transmitía *“muchacha paz interior”* y dejaba *“muchacha paz en el corazón”*. Daba a las religiosas consejos que les ayudaban a vivir la vida de comunidad y a llevar los problemas familiares. La comunidad lo tenía por *“sacerdote sumamente prudente, en su hablar y en su trato con todas las hermanas del monasterio. Era justo en su trato con todos y no hacía acepciones de personas”*.

Pero si el venerado sacerdote marianista fue un confesor bondadoso para los fieles, para consigo mismo se mostró un penitente exigente. Su superior de comunidad, padre Manuel Mateos, revela que *“como fui confesor de él se desahogaba con paciencia conmigo. La delicadeza de conciencia que podíamos incluso llamar “escrúpulo sano”, le hacía ir a reconciliarse en el Sacramento sobre su vida pasada. Era amigo de las confesiones generales”*⁹.

No sería acertado pensar que el padre Vicente era buscado en el sacramento de la penitencia por ser un confesor de *“manga ancha”*. Antes bien, los fieles se acercaron a su confesonario porque encontraron en él un director de conciencias. Espigamos algunos testimonios:

“Todos los que acudíamos a él a recibir el sacramento de la penitencia o a solicitarle algún consejo, salíamos fortalecidos espiritualmente y con paz interior”.

“El P. Vicente fue dotado por Dios con el don de consejo. Eran muchas las personas que acudían a él, solicitando su consejo y orientación, tanto para la vida espiritual, como para la vida ordinaria”.

“Invitaba a los penitentes a que amáramos más a Dios que a mirar tanto nuestros fallos”.

La abnegación del padre Vicente en el ejercicio del ministerio sacerdotal se hizo ejemplar al llegar a la edad de la jubilación como profesor en la primera mitad de los años sesenta. El inspector marianista don Agustín Alonso hace un encendido elogio del anciano sacerdote, al informar que *“es un auténtico hombre de Dios. De un celo apostólico nada corriente. Pasa en el confesonario más de ocho horas diarias. Es el confesor más solicitado en la ciudad. [...] Está totalmente entregado al tra-*

⁹ P. Manuel Mateos Jiménez, [1925-1998], documento sin título, sin fecha ni firma; pedido por el p. Armentia para la redacción de la biografía del p. Vicente, Archivo Provincia de España-2011: AG.G.05.02.2.a.

bajo del ministerio. No deja por eso el contacto con los niños” (diciembre de 1962). “A las seis de la mañana está ya sentado en el confesonario, y así hasta las once. Y lo mismo desde las siete hasta las diez de la noche” (febrero de 1964). “Es el penitenciario más significado de Cádiz” (diciembre de 1965)¹⁰.

El mejor compendio de las cualidades sacerdotales del padre Vicente nos lo ofrece el obispo diocesano don Antonio Dorado Soto. Como testigo de la causa, Monseñor Dorado afirma que:

“El P. Vicente López era “un sacerdote que creía en Dios”. Quiero decir [...] que se creía lo que decía y que vivió siempre con una actitud de humildad, de fidelidad a la oración, de celebración fervorosa de la Sagrada Eucaristía; para él, el sacerdocio no era un “oficio”, sino una verdadera vocación”.

“La mayor parte de su tiempo lo dedicaba al ejercicio del sacramento de la penitencia con los niños y adultos que se acercaban a reconciliarse con Dios. Esta tarea, prioritaria en su vida sacerdotal, favoreció en él su prudencia y la discreción en el trato con las personas. Nunca le oí hablar mal de nadie y por eso era una persona muy querida por todos”.

“[No se dieron] hechos especiales, como éxtasis, visiones celestiales o don de curación. Era un hombre muy humilde que vivió con mucho agradecimiento a Dios por todos los dones y gracias que le concedió. Pero era fácil descubrir en su sonrisa y en su rostro sereno que Dios andaba muy dentro de su vida. Me parece que la vida cristiana de este Siervo de Dios queda bien definida en aquella expresión de un ilustre escritor gaditano, José María Pemán, que afirmaba en uno de sus escritos que “la virtud más eminente es hacer sencillamente lo que tenemos que hacer”.

También en las homilias pronunciadas con motivo de los numerosos homenajes que le tributaron los fieles, don Antonio hizo grandes elogio del padre Vicente:

Con motivo de las bodas de oro sacerdotales, durante la homilía de la eucaristía celebrada el 25 de abril de 1975, Mons. Dorado alabó *“la obra de Dios realizada por mediación de este sacerdote genero-*

¹⁰ Inspector Agustín Alonso, Cádiz, 17 febrero 1961, *Informe a la visita del 14-17, febrero, 1961*, Archivo general marianista de Roma: RSM Lopez de Ur. Vic.-12.

so, que ha sabido consagrar su vida, de un modo ejemplar, a educar niños y a la labor del confesonario, siempre con sencillez, humildad y mucho amor al prójimo”¹¹.

Al cumplir 90 años de edad, el domingo 22 de enero de 1984 se le rindió un emotivo homenaje en el que se celebró eucaristía. La celebración comenzó con la lectura de una sentida carta del señor Obispo, don Antonio Dorado, en la que se leía: “No puedo dejar de destacar el servicio insustituible que ha sabido prestar a la ciudad de Cádiz, con una constancia verdaderamente envidiable, desde la sede sacramental de su venerable confesonario. [...] Gracias, P. Vicente por su espíritu juvenil, que no conoce el cansancio, ni ha permitido un solo resquicio a la desilusión, al desencanto, a la desesperanza. Gracias por su vida ejemplar”¹².

Finalmente, en la homilía tenida durante el funeral, el Prelado definió al padre Vicente como “destacado miembro de la Compañía de María”, de “manos inocentes, limpio corazón y vida sacerdotal ejemplar”. “Dedicado la mayor parte de su vida a impartir el sacramento de la Penitencia, desde su rinconcito, a gente llegada de todos los barrios gaditanos”. “En este día de esperanza todos debemos dar las gracias al padre Vicente por el recuerdo gratísimo que nos deja, por el magnífico testimonio de su vida y por sus sesenta y dos años de servicio a la Iglesia de Cádiz”¹³.

Terminemos con las palabras del Obispo diocesano, monseñor don Rafael Zornoza, en el prólogo a la biografía escrita por el padre Armentia y reeditada por el padre Enrique Torres en 2015. Monseñor Zornoza hace un síntesis de las cualidades espirituales del padre Vicente y de su caridad pastoral expresada en el ejercicio del ministerio sacerdotal a través del sacramento de la reconciliación, la dirección espiritual de las almas, el don de consejo, el consuelo espiri-

¹¹ Armentia, *El padre Vicente*, 73; *Diario de Cádiz*, 20-IV-1975, recogido por José González Rojas, *P. Vicente López de Uralde y Lazcano*, 3, Archivo provincia de España-2011: AG.G.05.01-1-4-f.

¹² Reportaje en el periódico local *Diario de Cádiz*, 22 y 23, enero, 1984, Archivo provincia de España-2011: AG.G.05.01.4.d; también en el *Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos de San Felipe*, 10 (mayo 1984) 3 y en *Noticias. Marianistas-Provincia de Madrid*, 113 (febrero 1984) 10; la carta de mons. Antonio Dorado a P. Vicente, Cádiz, 16-I-1984, Archivo provincia de España-2011: AG.G.05.01.1.3, reproducida por Armentia, *El padre Vicente*, 87-88.

¹³ *Diario de Cádiz*, lunes 17-IX-1990, reproducido por Armentia, *El padre Vicente*, 15.



tual a enfermos y moribundos, la ayuda material a familias necesitadas y la evangelización de los niños y jóvenes por medio de la educación escolar y religiosa:

“Su memoria es para nosotros estímulo y reto. Es posible vivir una vida santa sin actos extraordinarios, sino haciendo todo lo ordinario con un amor excelente, amor que viene del Sagrario y termina en el hermano, especialmente en el más necesitado. Dios nos conceda ser fieles cada uno a nuestra misión y encontrar en el P. Vicente un ejemplo inspirador y, por qué no, su intercesión desde el hogar del Cielo”.